

¿Guatemala = Venezuela?

El poder del partido de la palomita.

Por: Gustavo Berganza

Veán ustedes cuán sorprendente es la Unidad Nacional de la Esperanza: a pesar de tener una bancada ineficaz en el Congreso de la República (si no, que lo diga la docena de intentos para hacer aprobar la reforma fiscal), muestra una enorme capacidad para movilizar a las masas.

Podrá estar desprestigiada en la capital, y sus diputados y dirigentes nacionales serán el hazmerreír de los medios, pero es un hecho que la UNE sabe cómo utilizar la maquinaria del Estado cuando de defender su supervivencia en el Gobierno se trata.

El considerable número de gente que acarrearón ha hecho pensar a algunos sobre la perspectiva de que el partido de la palomita ya empieza a empujar en Guatemala la implantación de un régimen similar al venezolano. Allí, un simple parpadeo del coronel Hugo Chávez es capaz de inundar las calles del centro de Caracas con enardecidos militantes de su movimiento socialista, que no sólo corean a voz en cuello las consignas de apoyo a su líder, sino además no vacilan en enfrentarse a puño limpio con los opositores.

Aquí en Guatemala la movilización de apoyo al Gobierno levanta la sospecha de que el próximo paso de doña Sandra Torres –a quien se atribuye la inflexibilidad y ánimo confrontativo que adopta el régimen– podría ser organizar milicias populares, a imagen y semejanza de las de Chávez, y luego presionar para que se avance en la implantación de un Estado socialista. Sin embargo, quienes se alarman ante esta perspectiva se olvidan de circunstancias cruciales que limitan esa posibilidad. La primera, que aquí a pesar del apoyo con el que cuenta el matrimonio Colom-Torres en los departamentos, esta simpatía depende de la disponibilidad de fondos para sostener y expandir los programas de Cohesión Social. Guatemala, por fortuna, no ha sufrido un golpe de Estado patrocinado por EE.UU. en contra de Colom, como le sucedió a la Venezuela de Chávez, con lo cual es improbable que el país estalle en una histeria nacionalista en la que pueda arrojarse nuestro mandilón presidente. Y por otra parte, carecemos de una compañía petrolera estatal que controle inmensos yacimientos y cuyos ingresos sean destinados a apoyar el desarrollo económico de los más pobres.

Por último, aunque la Gana, el FRG y los portillistas mantienen una alianza parlamentaria con la UNE, ya ven ustedes que esta no logra neutralizar a partidos opositores. Con un panorama legislativo así, es difícil que eventuales propuestas para otorgarle más poder a los Torres-Colom puedan tan siquiera llegar a ser discutidas, ya no digamos aprobadas. En Venezuela, ustedes lo saben bien, el Parlamento no se mueve si Chávez no le da permiso.

Tranquilícense. La UNE hizo bien su tarea el domingo, al movilizar una buena cantidad de gente para defender al Gobierno. Pero para transformar Guatemala en otra Venezuela, como diría Marx: no se dan las condiciones objetivas.